Tal vez volverán los muertos; Entre ellos viene sin duda Colmenares.

BLAS. ¡Dios me acuda!

Y tenga sus desaciertos;

Aunque le veas venir

Estate quieto á mi lado.

BLAS. Eso no, señor soldado,

Si le veo, ha de morir.

PED. Pues deja que pasen todos,
Que con tantos atreverte
Fuera correr á la muerte.

BLAS. Lo haré así.

PED.

De todos modos Llegó tu venganza, Blas; Mas que en ninguna ocasion Divulgue tu irreflexion Lo que esta noche á ver vas.

ESCENA XIII.

DON PEDRO Y BLAS SE apartan á un lado, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, ROBLEDO CONJURADOS, &c.

JUAN. Con que no olvidar, señores,
Que nuestros dias son tres,
El santo y la seña es
Animas y embajadores;
Entretanto con el moro
Que se aviste cada cual,
Y no le irá á nadie mal
Ni por armas, ni por oro. (Vanse muchos.)

ESCENA XIV.

DON PEDRO, BLAS, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR,
DOÑA ALDONZA, ROBLEDO &C.

Ahora bien, hecho lo hecho,
Este lugar se abandona;
Enrique tendrá corona
Y nosotros gran provecho.

ALD. Adios, Don Juan.

Dios os guarde.

ALB. (á Samuel.) El os ayude, Samuel.

Rob. ¡Os quedais!

BAM. Que hablar.

JUAN. Pues decid, que es tarde,

ESCENA XV.

SAMUEL, DON JUAN, BLAS Y DON PEDRO, ocultos.

SAM. Don Juan, la quereis aun?

JUAN. Pues en qué mudanza ha habido?

No es Don Albar su marido?

JUAN. Y el peligro no es comun?

SAM. Pero...

JUAN. No hay en este lance

Averías de fortuna?

Pues no ha de faltar alguna

Que si me estorba le alcance.

Mas lo que hablarme teníais....

A eso voy: pues sois tan rico Come yo....

JUAN. ¡Qué? SAM. ¡No me esplico? En repartir bien haríais Los gastos entre los dos. JUAN. Vuestra avaricia redobla, Samuel, y por cada dobla Llorais un cántaro vos. SAM. Ya veis. . . . tantos adelantos Y tan exhausta la caja, Ya se os hará una rebaja, JUAN. Que por ahora no son tantos; Mas cuenta con que el dinero Mucho os duela; tirad de él, Que en este caso, Samuel La cabeza es lo primero. SAM. Fío en vos. JUAN. Y sabeis bien, Que por tal parcialidad Os ofrece Mahomad Medio reino de Jaen. SAM. En el moro al fin tendré Quien me ayude en un azar (Y un escondido lugar Donde el tesoro pondré.) Buenas noches. JUAN. Id con Dios.

ESCENA XVI.

DON PEDRO, BLAS, DON JUAN, despues la justicia.

JUAN. Ambiciosos miserables, Cuyas manos insaciables Van siempre del oro en pos, Vete en paz hoy y atesora;

Que vo te haré levantar Con tres palos un altar Donde te llegue tu hora. (Mira á la casa del zapatero, y dice marchándose.) Su infortunio me hace duelo; Mas él se empeñó en morir, Y entre los dos á elegir Quisolo mejor el cielo. (A Blas.) Ahora tú. PED. (Blas se arroja sobre D. Juan, y miéntras éste se defiende y la justicia los separa, sin que D. Juan vea de donde salen, dice D. Pedro:) Favor al rey! PED. ¡Viven los cielos, villano! JUAN. ¡Y mi padre? BLAS. JUST. Echadle mano. Qué es esto? JUAN. JUST. Ayuda á la lev. BLAS. Este á mi padre mató. ¿Cómo? ;infame! JUAN. Basta ya, JUST. Que ese hombre acusado está. JUAN. ¡Viles, asesino yo! Y aun niega. . . . dejadme á mí: BLAS. Ese hombre muerte merece; Dádmele, me pertenece, Yo soy el verdugo aquí. (Blas, separado de D. Juan, forcejea por llegar a él. Llevan á D. Juan por el lado opuesto á la casa de Diego Perez, y D. Pedro coge á Blas por el brazo, cuando todos vuelven la espalda.) (A Blas.) Ea, atras tú . . . y venid JUST. vos. (A D. Juan.)

Sí sereis;

Inocente. . . .

Pero allá se lo diréis

JUAN.

JSUT.

A los jueces. Sí, por Dios.

JUAN.

FED. (A Blas.) Ven aquí, y en mí te fia.

ESCENA XVII.

DON PEDRO,-BLAS.

BLAS. Ved que me habeis prometido....

PED. Que del crimen convencido
En tus manos le pondria.
Pues bien, pasado mañana
Te avisarán de un lugar
Donde has de ir á consultar
Sobre la justicia humana.

BLAS. ¿Qué me importa? . . .

PED. (Dále un bolsillo.) Calla, y ten. Con esto el entierro harás

De tu padre y de ese, Blas;

(Señalando al sitio donde cayó el conjurado á quien mató D. Pedro.)

Y callando te irá bien.

BLAS. De sus ojos tengo miedo;
Por mas que al orgullo acudo,
Me apura, me opongo, dudo;
Mas resistirle no puedo.)

(Entra en su casa, empujado ligeramente por D. Pedro.)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO.

Bien; nada D. Juan sabrá, Nada los jueces tampoco, Y ese pensamiento loco
Adelante seguirá.
(Se echa á reir, y dice yéndose y frotándose las manos con muestras de satisfaccion.)
Y es justo que en horca acaben

Y al vulgo den qué reir, Muertos que aun han de morir Y que la hora no saben.

